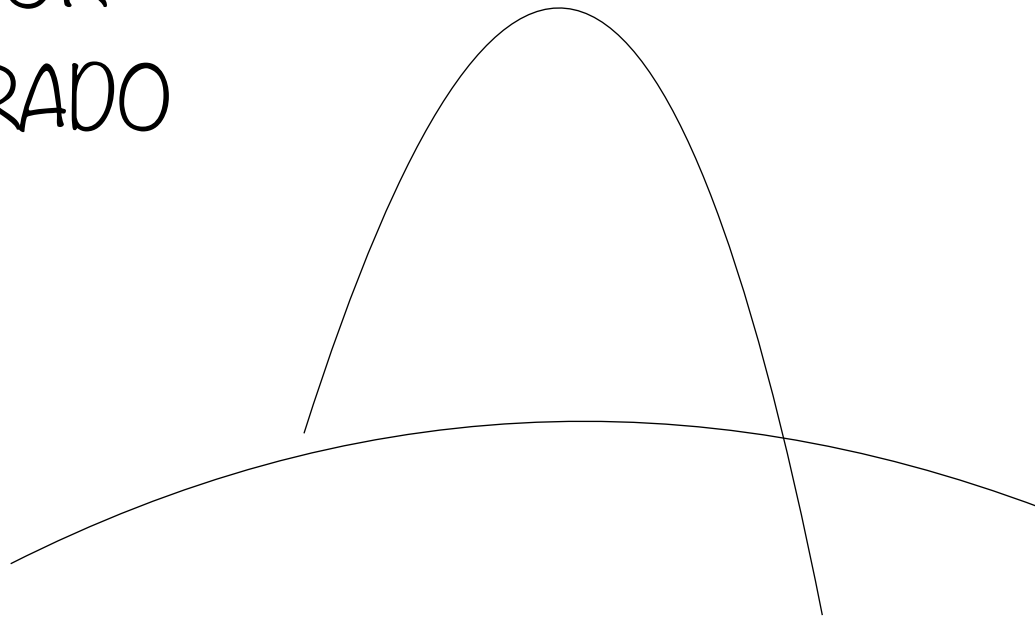


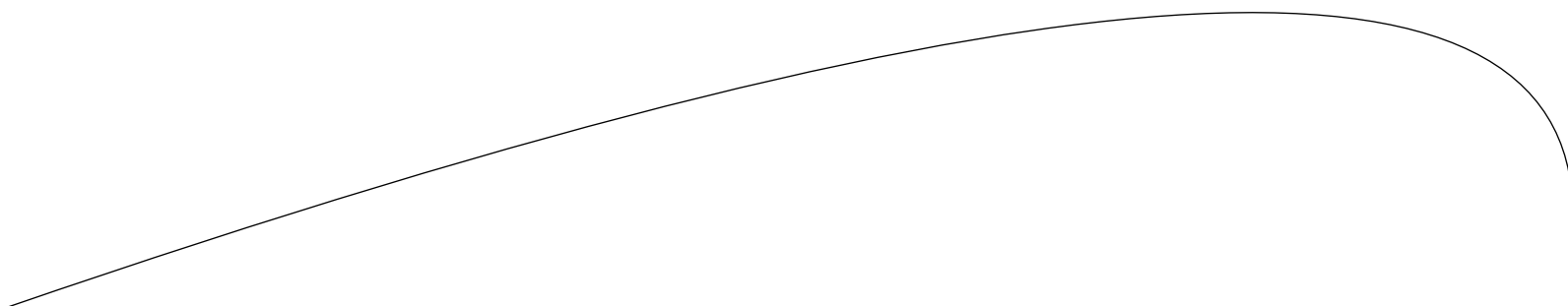
QUINCE RELATOS
DE UN AMOR
DESESPERADO



Alexandra Delgado

www.alexandradelgado.com

2001©alexandradelgado



Ya van a llegar a mi tierra.
Allá, donde los laberintos no tienen salida, donde lo absurdo detiene la razón. Por esos andurriales los espejos reflejan ilusiones. Y si oyen el viento reír no se preocupen que solo es el destino.

Buen viaje.

Il m'a dit que j'étais belle
J'y ai cru
Il m'a offert des fleurs
J'y ai cru
Il m'a prise dans ses bras
J'y ai cru
Il ne veut plus me voir
Je ne peux y croire

I

Historia abortada
como feto mal querido.

Destino truncado.
Ilusión cortada.

Cuchillos volando, salvajes, sin piedad.

Único residuo, la amargura
y el miedo.

El miedo de Eros.
Miedo de la implacable fatalidad.

Pero el tiempo sigue su curso.
Pisoteando a los más débiles.

II

Cama vacía,
noches eternas.

Insomnio, único compañero.

Temo a la luna y a todas las estrellas
porque adviene el crepúsculo
y del rincón surge el gran señor.

Engreído de su lealtad ejemplar se pavonea.

Su rostro
de negro sarcasmo
pintado.

El que impide soñar. El que no deja olvidar.

Señor Insomnio,
bienvenido.

III

Tirada sobre la cama
deliro aullando mi duelo insostenible
como bocina de niebla desatada.

Deseos alucinantes me acosan
entre las paredes olvidadas
de mi celda fúnebre.

Quiero ahorcar la tierra
con este sufrimiento que me destroza
tal como un elástico desmesurado
que estrangulase enteramente el planeta.

Gritar

Gritar desnuda

No me importa

Ni la mirada de los transeúntes
ni el peligro del tráfico, cuando
yaciendo en medio de la calle,

epidermis contra hormigón,
salen de mis entrañas desgarradas
tan estridentes alaridos
que pulmones míos revientan.

No me importa

No me importa la humillación
que tales escenas me deberían causar,
habiendo perdido la noción del orgullo,
habiéndose volatilizado todo amor propio.

Que el universo entero sea testigo
del calvario inaguantable
que ha envenenado mi existencia.

No me importa

No me importa maldecir el destino
a despecho de su arrogante omnipotencia
que me aplasta con fuerza imperiosa
renegándome abandonada
contra la dureza de mi ataúd precoz.

Inmóvil. Átona.

Nada me importa

Rayos de sol
intentan inmiscuirse por la ventana.
Se retraen tímidamente
ante los escalofríos que invaden mi cuerpo.

Me acurruco contra la almohada
incrédula de la intensidad
de mi propia congoja.

Y empiezan los llantos.

Los llantos de las entrañas.
Profundos. Dolientes. Desamparados.
Paso la mano suavemente por mi vientre.
Tiernas caricias maternas.

Ventre mío que aloja mi pobre interior,
en vano te reconforto.
Ventre mío que se ha dejado ir por una pasión,
en vano te razono.

Debajo de la mortaja,
soñando, divagando,

Hombre

Hombre exigente e imprevisible
Hombre dulce y terrible
Secuestrador de mi alma
Suero de mi cotidiano
Te quiero como una sanguijuela
aferrada a su presa.

Hombre

Hombre mío
Mi interior es tu dominio

Para siempre.

IV

Soy como una llaga abierta en busca de bálsamo.
Pero el recuerdo de lo que no fue
cae sobre mi
como una ducha de alcohol vengativo.

Soy como un microbio despreciado
asombrada por el vacío
que carcome mi osamenta
reduciendo mi alma a polvo.

Soy como el niño pequeño
investigando en el infinito horizonte
indicios de la llegada del fénix.

Pero eso son cuentos.
Mi realidad sigue.

V

Cruelles las falsa ilusiones
que lo tientan a uno como un mago taimado
proyectando espejismos de futuros rosados
en el árido desierto.

Esperanza malévola
que nos paraliza en sus redes
por el placer del jugo.

El placer de nuestra sumersión
bajo las aguas oscuras
de una laguna perdida.

El placer de levarnos
antes del ahogo final.

Qué juego tan maravilloso :

Subo y bajo, bajo y subo, subo y bajo...

VI

Marchar sin rumbo

Dormitar sin sueño

Buscar

la lógica indescifrable de

Gritos mudos

Llantos sin lágrimas

Insolubles

cuadros surrealistas donde

Orejas amputadas

Relojes derretidos

Pululan

preguntas lancinantes

Partirán del lienzo

Y no habrá más

Nada

se manifiesta

El Sabio Universal

O el viejito humilde

Socorro

por la ausencia de

Caminos trazados

Plenitud alcanzada

Añoro

respuestas sencillas.

VII

Dime cómo se duerme sin sueño
y podré reposarme.

Dime cómo se vive sin ganas
podré resignarme.

Amor desesperado
que sólo suscita preguntas.

Amor nefasto
que sólo inspira repugnancia.

Dime cómo se adquiere la sapiencia
y dejaré las vueltas sin rumbo.

Y dime cómo se describe la nada
y llegarás a mi casa.

VIII

No descansan mis entrañas agotadas
todas impregnadas de ti, hombre
que no merece ni un ínfimo pensamiento.

Has logrado reducir el sentimiento más puro
a una inyección de locura salvaje
que tripas violenta y sangre marea.

Te debería vilipendiar.
Tu, que con una pincelada
has ennegrecido mis sueños modestos.

Sin embargo, gira mi espíritu
en una burbuja alcoholizada
amnésica de toda sobriedad.

IX

Lánguido abandono en tus pétalos de seda
envolviéndome en su divina bondad.

No hay bienestar más dichoso
que entrega absoluta en la dulzura de tus palmas
suavemente sosegando frágiles existencias.

En tu cuna celestial me dejo mecer,
alas benditas de infinita ternura
que reaniman mi espíritu decaído.

Esperanza, sublime Esperanza
Madre universal de los desheredados de la fortuna.

X

Letanía perpetua de un alma maltratada
mareada por el dolor insondable
que por dentro lleva.

Envuelta en olor a incienso
busca apaciguar su intenso malestar
entre velas y madonas.

De iglesia en iglesia
de catedral en basílica
continuas
prosternaciones sin fin.

Alma que no acepta.
Alma que no se resigna.
Alma que implora
en su místico fortín.

¿Entenderán los santos
el sufrimiento humano
de un corazón herido
por un ser lejano?

¿Qué apoyo esperar
del estrato espiritual
cuando lo que más reza
es de orden sensual?

Conjura ayuda
y siente reprobación.
Suplica misericordia,
sólo amonestación.

Tengan piedad
de un alma inestable.
Tengan lástima
de un alma
indomable que va

De iglesia en iglesia
de catedral en basílica
oraciones continuas
prosternaciones sin fin.

Alma que no acepta.
Alma que no se resigna.
Alma que implora
en su místico fortín.

¿Entenderán los santos
el sufrimiento humano
de un corazón herido
por un ser lejano?

¿Qué apoyo esperar
del estrato espiritual
cuando lo que más reza
es de orden sensual?

Conjura ayuda
y siente reprobación.
Suplica misericordia,
sólo amonestación.

Tengan piedad
de un alma inestable.
Tengan lástima
de un alma
indomable que va

De iglesia en iglesia
de catedral en basílica
oraciones continuas
prosternaciones sin fin.

Alma que no acepta.
Alma que no se resigna.
Alma que implora
en su místico fortín.

¿Entenderán los santos
el sufrimiento humano...

XI

Sobre la frontera borrosa del tiempo perdido
donde las noches se disfrazan de días
y los días se visten de negro
servilmente espero un signo de vida.

Y al otro día
(¿o en la noche siguiente?)
pendiente yo
espero de nuevo.

Admirables las vueltas de la espera

tal como las piruetas prodigiosas del derviche estático
convencido de ya alcanzar el firmamento.

Miren sus brazos extendidos, sus palmas al aire,
volteando, volando, ebriedad mística abrazando.
Miren su toga flotando, su cuerpo girando,
vueltas veloces, vueltas milagrosas,
fuera del templo elevando.

Sube, sube, entre las nubes, sobre el mar,
bogando, torneando por las cintas del arco iris.
Sube, sube, divina espera, divina ascensión,
orbitando por las estrellas, gravitando por las galaxias.

Sube, sube

Admirables las vueltas de la espera

Tal como las dóciles revoluciones del carrusel antiguo
avasallado a su trayecto perpetuo.

Miren la elegancia del caballo formal :
sus crines doradas, los estribos brillantados.
El órgano, escúchenlo, su música gentil
trin-trin trin-trin melodía sin fin.

Trin-trin trin-trin lealtad caballeresca
andando andante trin-trin a ninguna parte.
Dulce serenidad del manejo incansable

trin-trin calmas vueltas trin-trin imperturbable.

Trin-trin trin-trin rotaciones sin fin

trin-trin trin-trin do re mi la

trin-trin trin-trin sol si re fa

trin trin-trin trin

Admiro la inconsciencia de la espera

que infatigable

yerra por cielo y tierra.

Aplaudo su locura, su ingenuidad pura

entreteniéndola llama

que en mi interior permanece :

luz pálida del suspiro resignado

demasiado tenaz para apagarse

pero sin motivo de irradiar.

XII

y aparece

así, inesperadamente
a través de un rayo lunar
en mi cuarto
mi propio cuarto
su silueta
entre muros espartanos
muebles color de polvo

me mira
perplejo
a mí
aniquilada contra un rincón
abrumada por la misma emoción que me sofoca
él
en mi cuarto mi propio cuarto

entorpecida por el dolor de su larga ausencia
cruel, cruel ausencia
miembros exhaustos
alma extenuada

no reacciono
no entiende

acercándose
lenta lentamente
hacia mí
sí, a mí
en **mi** cuarto

llegó
tan sólo es alzar me
y estará frente a mis labios
mi garganta
mis senos

mis caderas
y podré tocarlo
y podré abrazarlo
y podré quererlo
sí, quererlo

no lo miro
no entiende

su mano de ofrenda
la mía
ni se remueve
sus dedos por mi cabello
mechones desgredados
contra un rostro de ceniza
suavemente los retira con su pulgar
su pulgar contra mis mejillas
mis mejillas
levanta mi mentón
ojos vidriosos
la respuesta
indescifrable

impenetrables
se va

no, no
pero sí, se va
se va

¡No!

En luz diurna.
Reflexiono.
No entiendo.

INTERLUDIO

Masa temporal como manta nebulosa
Invadiendo lentamente
La negritud infinita
Reino de los astros

Segundos lunáticos
Estrellándose
Contra partículas de minutos atrofiados

Horas desdobladas
Planeando
Entre eras y eternidades

Atravesando como estrellas fugaces
Van
Puntas de agujas
Libre en la vastedad

Desorientados los relojes
Antaño poderosos
Órbitas sin rumbo

Tristemente dislocado el Tiempo
Llorando su sumisión
Ante la Espera

XIII

delirios

delirios de un amor solitario
último recurso del alma deshabitada
llamando en vano
sobreviviendo delirando
delirando para sobrevivir



Estragos de una batalla íntima
repercuten en la mente destrozada
de un lamentable peón.

¿Quién se creía?
¿La torre? ¿el alfil?

¿Cómo se le ocurrió enfrentarse
a opositores virtuales
de fuerzas invencibles?

Risible ingenuidad.

Linda fue esa mañana
de un sol resplandeciente
en la que salió el peón
de un asunto pendiente.

Con pecho salido y cabeza erguida
admiraba el paisaje estival
que atravesaba a paso ligero
para conquistar a su dulce rival.

Aunque su visita no fue recibida,
aunque el portón lo dejaron cerrado,
aunque los perros lo sacaron corriendo
y no pudo dejar recado,

nada desanimaba al valiente peón
convencido de la importancia de su misión.
Pues no tenía otra alternativa
que obedecer a su exigente corazón.

Y volvía en tardes de lluvia,
y volvía en noches de calor.
Se quedaba acariciando a los perros
y retornaba sin rencor.

Hasta que un día
en un breve momento de lucidez
se le apareció
en mitad de camino
la insolente Realidad.

“¿A qué vas Romeo incorregible?”
se burló el espectro.
“¿A cazar osos?
¿A luchar con lobos?”

Mira peón patético,
a mi nadie me debe esquivar,
y menos ignorar.
Sólo los cobardes
no me pueden afrontar.”

Y viendo al peoncito
todo pálido y tembloroso
no pudo mas
que soltar una larga risa sonora.

Y se reía, y se reía,
y cómo se reía.

Al fin se compuso, y siguió :
“Mi querido Señor Peón,
me parece que sufres
de un caso muy avanzado de ceguera.

¿Pues no ves
que visitas a una persona
que ni te quiere...
que ni te quiere...”
Y empezaron las carcajadas de vuelta.
“...que ni te quiere...saludar?”

Amedrentado quedó el pobre peón
mucho tiempo después
del último zumbido
del discurso socarrón.

Cuentan que permanecía
al borde del mismo camino,
mudo y paralítico,
víctima tentadora de la Locura
que rondaba por allí.

Cómo sería la satisfacción tan inmensa
para la envidiosa enemiga
de la condescendiente Realidad
sabiendo que el alma perdida
del Don Juan decaído
ya se encontraría
en su diabólico reinado.

Como un felino listo para la caza
esperaba discretamente agazapada
el momento mas propicio
para dar su fatídico zarpazo.

Así fue que de repente un día
sin saber porqué,
se despertó nuestro peón
de su estupor habitual
con tanta energía
que se puso a ladrar.

Ladraba la euforia de revivir.
Ladraba el milagro de su alborozo.
¡Y ladraba, y ladraba,
y cómo ladraba!

Reconociendo un olor familiar
arrimó su nariz al suelo
y por el origen que lo intrigó
a cuatro patas lo siguió.

Con que alegría llegó al portón,
lugar querido de aquella misión
que tantos cambios provocó
en la existencia del peón.

Estaban allí sus amigos
que a penas lo vieron llegar
se precipitaron en seguida
a darle la bienvenida.

Lindo agasajo
ruidoso y generoso
donde se lamían y se husmeaban
por el encuentro dichoso.

Sin la menor duda
a su nicho había llegado.

Y aún dicen
que sigue cuidando atentamente el portón
sólo distraído por una u otra pulga
cuando le camina por la oreja.

XIV

Recuerdos quebrados de instantes vacíos
afligen mis pensamientos amargos.

Creí, y no fue.
Busqué, y no encontré.

Y todo es tristeza.

Qué lógica puede tener una unión solitaria.
Qué consuelo puede tener una oración sin respuesta.

Y qué tristes son los recuerdos
cuando no hay nada que recordar.

Todo es tristeza.

La tristeza líquida
que discurre por el cristal de una ventana
en una tarde oscura a mediados de invierno.

La tristeza sufrida
pariente de los mártires
que acepta la llegada de los leones.

Tristeza celosa
que todos los estados de ánimo
ahoga.

Vive dentro de mí
y estoy transformada en ella.

Existe la felicidad
pero es una hipócrita.

Sólo hay tristeza.

XV

Quisiera terminar
con coplas líricas y frases inspiradas.

Quisiera despedirme
pintando un vasto paisaje de nostalgia melancólica.

Pero me iré
como se terminó.

Simplemente.

Extraños los acontecimientos de la vida :
una puerta que de repente aparece
y que me obstino en abrir.

Golpeo, suplico, lloro, grito,
y nada se abre.

Hasta que llega el día en que me canso,
y me voy.

Simplemente.

Quisiera comentar
la gran sabiduría que adquirí.

Quisiera sermonear
bellas lecciones para futuras generaciones.

Mostrarles cómo afrontar las pruebas.
Enseñarles cómo superar los fracasos.

Pero esta prueba
por muy grande que fuera
nunca tuve que superarla.

Se disolvió. Simplemente.

Qué extraño.

Como una tempestad tropical
que sin avisar invade la atmósfera,
me sorprendió el infortunado episodio
sin refugio alguno
abandonada a la merced del diluvio pasional.

Ráfagas endemoniadas desafiaban mi equilibrio.
Gotas feroces martillaban mi razón.
Truenos enfadados vociferaban su rabia
contra mis tímidas protestas
mientras que penosamente yo remaba
sin saber a quién pedir auxilio.

Pero con los mismos caprichos de la naturaleza,
improvisadora magistral,
se evaporó de manera abrupta
la alucinante escena torrencial.

Qué extraño ver el azul del cielo.
Qué alivio sentir la calma.

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

Y así fue como acabó.

Se corrieron las nubes,
el día continuó,
y yo con él seguí.

Simplemente.

POSTLUDIO

Te volví a ver.

Qué sorpresa.

¿Buena, mala?

Ni lo sé.

Sorpresa verte :

envejecido,

con melena y barba larga.

Sin sorpresa oírte :

tus burlas pesadas,

tus comentarios sin gracia.

Y me río.

¿Por ti dejé la existencia?

¿Por ti repté en las tinieblas del Erebo?

¿Por ti las musas me dictaron ritmos y versos?

Incrédula me río.

Viejo sin encanto.

Te siento rondar ;

naturaleza paradójica.

Distante me ves

y te quieres acercar.

Sondo el peligro.

Temo el juego.

Con angustia, tal vez pesar,

me voy.

A solas.

Un hilo de agua salada

Se desliza por mi rostro.

Porque las cosas no son tan simples.

Pero las cosas pasan.

Y con eso me reconforto.

Adiós.

...Allá, donde mucho se caminó pero a ninguna parte se llegó.

Allá donde el viento reía...